

Jane M. Rausch*

Cabrera Becerra, Gabriel
*La Iglesia en la frontera:
misiones católicas en el Vaupés:
1850-1950*

Bogotá, Universidad Nacional de Colombia

- Sede Leticia, 2002, 252 páginas

No es ninguna sorpresa que esta exquisita monografía haya recibido mención de honor en el 2° premio nacional *El Espectador* - ASCUN al mejor trabajo de investigación en ciencias sociales; versión 2001. Combinando su entrenamiento en antropología con verdadera investigación histórica, Cabrera Becerra ha producido un estudio innovador que no sólo ilumina la historia abandonada de la región del Vaupés y las actividades de diversas órdenes religiosas que trabajaron allí, sino que también ejemplifica algunas de las visiones universales que pueden emanar de la llamada «Nueva historia de la misión».

Basando su libro sobre su tesis de maestría revisada, las metas de Cabrera Becerra son las de

«conocer desde una perspectiva histórica la acción del las misiones católicas en el Vaupés y también llamar la atención sobre el presente de las sociedades indígenas y los estudios que sobre ellas han producido los antropólogos» (15).

Pródigamente ilustrado con doce fotografías y diecinueve mapas sumamente útiles; la narración está dividida en cinco capítulos. En el capítulo I discute los conceptos y la metodología de la investigación; el capítulo II considera la importancia del término «Vaupés» como una denominación étnica y como una región. Los siguientes tres capítulos se extienden a través de los años comprendidos entre 1540 a 1950 inspeccionando los esfuerzos de seis órdenes misioneras (carmelitas, capuchinos, franciscanos, montfortianos, salesianos y javerianos) que vinieron de Brasil y Colombia en momentos diferentes para convertir a las poblaciones makú, tucano y arawak que ocuparon la zona del río del Vaupés. Una bibliografía comprensiva es incluida y hay copiosas notas a pie de página (aunque la letra menuda al final es con frecuencia muy difícil leer).

A lo largo del texto, Cabrera Becerra identifica y evalúa las fuentes claves españolas, portuguesas, francesas, alemanas e inglesas con las que ha contado. Su estudio permite comprender las característi-

* Profesora de Historia Latinoamericana en University of Massachusetts-Amherst.

cas particulares de cada orden, la ubicación de sus aldeas de misión, las poblaciones misionadas y los efectos que sobre éstos tuvo la presencia de los religiosos. En una conclusión breve, sostiene que mientras los misioneros brasileños y colombianos estaban actuando en distintos momentos y dentro de contextos legales diferentes, su aproximación a la conversión de los nativos era básicamente el mismo. Sin desconocer sus buenas intenciones, señala que sus métodos etnocéntricos destruyeron en gran medida el tejido de la vida nativa. Aunque en algunos casos, los misioneros pudieron proteger a los indígenas del impacto negativo de los colonos blancos y los caucheros, el efecto total de su presencia era romper el aislamiento de los grupos nativos y hacerlos dependientes

“en menor o mayor medida del comerciante para proveerse de una amplia gama de necesidades creadas artificialmente o por simple contacto, de las cuales no se le puede pedir al indígena que prescindiera” (227).

Aunque los antropólogos desde los años setenta han publicado una variedad de estudios sobre los nativos de la Amazonia nororiental, los historiadores colombianos no han demostrado un interés similar. (Cuando estaba escribiendo mi estudio sobre la ley territorial colombiana de 1930 a 1950, encontrar información creíble sobre el Vaupés demostró ser uno de los desafíos más difíciles. Inclusive afirmé imprudentemente que los montfortianos no hicieron ningún esfuerzo por convertir a los nativos en el Vaupés, ¡declaración que el trabajo de Cabrera Becerra refuta fuertemente!) Cabrera Becerra, sugiere que hay dos razones para esta falta de compromiso académico. Primero, el aislamiento del Vaupés y la gran distancia de la zona montañosa interior colombiana han hecho fácil para los historiadores pasar por alto su importancia. Segundo, hasta finales del siglo XIX, esta región de la Amazonia fue un espacio de disputa, primero entre las coronas españolas y portuguesas, y después de la independencia, entre Colombia y Brasil. Como resultado, hasta la mitad del siglo XIX, los misioneros que se aventuraron en las regiones procedieron de Brasil. Sólo fue con el resurgimiento de las misiones colombianas después de la firma del Concordato de 1887, que los montfortianos (también conocidos como la Compañía de María) llegaron en 1904 para encargarse de la Prefectura Apostólica de los Llanos de San Martín que incluye en el presente a los departamentos del Meta, Vichada y Vaupés.

Puesto que la Amazonia superior formó una región de frontera tanto para Brasil y Colombia, Cabrera Becerra descartó un acercamiento estrictamente nacionalista, utilizando los materiales de los archivos

portugués y español para rastrear la intrusión de los europeos en la región de 1540 a 1850. Las comparaciones adelantadas entre los grupos de misioneros provenientes de dos diferentes direcciones sobre un período de cuatrocientos años, proporcionan un inmenso aporte a nuestro conocimiento de la región. Una de estas visiones es que España, Portugal, Colombia y Brasil cada uno en su momento, delegó a las comunidades religiosas la autoridad para administrar sus remotas fronteras de la Amazonia y que durante cuatro siglos, eran los religiosos en lugar de las autoridades civiles, las figuras dominantes en la región.

Otra contribución importante de este estudio, es el retrato completo de Cabrera Becerra, sobre los antecedentes y actitudes de los misioneros más prominentes. El montfortiano holandés, padre Pierre Kok, para mostrar un ejemplo, llegó a Vaupés en 1916 y permaneció allí hasta 1928. Preparó diccionarios, catecismos e historias sagradas en seis idiomas diferentes hablados en el Vaupés, para posibilitar una conversión más eficaz, que es todavía hoy en día útil para los estudiosos. Al mismo tiempo, su contacto con los nativos reforzó su percepción de que eran perezosos, poco inteligentes y ávidos en evitar cualquier esfuerzo intelectual. Se cansaban rápidamente, se negaron a trabajar e hicieron sólo lo que era absolutamente necesario (171). Tales prejuicios fueron compartidos por sus compañeros montfortianos que sistemáticamente intentaron transformar estos rasgos culturales percibidos, pero con muy poco éxito.

Todas las órdenes religiosas tenían un objetivo común: ejercer un control social sobre la población indígena. Para lograr esta meta intentaron restringir a los nativos en reducciones o aldeas. Motivados por sus preconcepciones etnocéntricas, cada orden intentó imponer en sus pupilos un estilo europeo de existencia, reemplazando sus casas comunales o malocas con moradas familiares particulares y obligándoles a que llevaran ropa. Ellos introdujeron la agricultura y la ganadería a gentes que antes dependían de la caza y la recolección. Después de que comprendieron que los adultos eran resistentes a sus enseñanzas, separaron a los niños de sus padres, exigiéndoles que asistieran a las escuelas separadas para los muchachos y muchachas. Los asuntos que les enseñaron —escritura, matemáticas, historia nacional y geografía— tenían muy poco que ver con la realidad de los estudiantes. “y no los preparaban para desenvolverse con propiedad en otra sociedad” (222).

Cabrera Becerra cree que es imposible determinar el grado en el que los nativos comprendieron la doctrina cristiana más allá de citar las estadísticas que cada orden reportó con respecto a los bautismos y matri-

monios. Anota que la tardía llegada de los europeos a la región del Vaupés debido a su aislamiento extremo, protegió a los nativos de verse afectados por las enfermedades que fueron catastróficas en épocas anteriores. Después de 1850, sin embargo, cuando el contacto fue más intenso, las epidemias empezaron a diezmar a la población nativa; proceso que fue reforzado por la llegada de los caucheros en el siglo XX. También sugiere que, gracias a las prácticas misioneras, los nativos se volvieron dependientes de artículos de comercio debido a necesidades creadas artificialmente o por simple contacto (227).

Dos características destacadas de la llamada «Nueva historia de la misión» son el análisis de las percepciones nativas a partir de las crónicas escritas por los europeos y el retrato de los nativos, no sólo como las víctimas, sino también como participantes activos en sus encuentros con las órdenes religiosas. Aunque Cabrera Becerra francamente establece que la voz de los nativos está ausente de su trabajo, puesto que sus fuentes no posibilitan este tipo de investigación (34), es claro que en su análisis de los trabajos de las diferentes órdenes religiosas, los nativos no son «víctimas», sin embargo, ejercieron una especie de «representación» en sus interacciones con el clero. Por ejemplo, anota que en la segunda mitad del siglo XIX, había tres movimientos mesiánicos dirigidos por líderes que rechazaron la opresión blanca y exhortaron a sus seguidores a huir a áreas más aisladas donde no fueran molestados. En el siglo XX, los nativos continuaron manteniendo sus viejas prácticas incluso ante la desaprobación misionera.

Finalmente, argumenta que,

“La persistencia de diversas etnias como entidades diferenciadas es un claro reflejo de su capacidad para responder a las presiones externas... hasta hoy, los indígenas del Vaupés han respondido —no sin grandes costos— a todos los agentes de cambio” (227).

El historiador norteamericano, Eric Langer en *The New Latin American Mission History* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1995) afirma que los acercamientos abarcados en la «Nueva historia de la misión», permiten integrar más completamente a las misiones «en el amplio contexto de la frontera latinoamericana» porque los adelantos en:

“demografía, estudios laborales y etnohistoria presentan un cuadro notablemente diferente y más multifacético” (189).

La Iglesia en la frontera cumple con estas expectativas en cada aspecto y como resultado, el libro de Cabrera Becerra no será sólo de interés para los

estudiosos brasileños y colombianos, sino para todos aquellos que tratan sobre las fronteras en el hemisferio occidental.